

DIBUJOS DE MOBILIARIO EN LA FUNDACIÓN LÁZARO GALDIANO
FURNITURE DRAWINGS AT LÁZARO GALDIANO FOUNDATION

M^a Mercedes Fernández Martín*
Universidad de Sevilla

Resumen: De gran interés para el estudio del mobiliario español es la localización de un lote de dibujos y litografías del siglo XIX, recogidos en un álbum en formato de libro en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid. Se trata de un volumen de 31,5 x 25,5 cm., con cubiertas de cartón de color verde jaspeado y lomo marrón en piel, con la inscripción *Dibujos* enmarcada con sencillos motivos de ces y guirnaldas grabadas en dorado. Cuenta con 42 folios, que contienen 14 litografías francesas y 47 dibujos a lápiz y coloreados que reproducen diferentes estilos de muebles.

Palabras clave: Mobiliario, Siglo XIX, Fundación Lázaro Galdiano, Dibujos, Litografías

Abstract: The location of a batch of 19th century drawings and lithographs, collected in a book-format album, at the Library of the Lázaro Galdiano Foundation in Madrid is of great interest for the study of Spanish furniture. It is a 31,5 x 25,5 cm (12,4 x 10 inches) volume with veined green cardboard covers and brown leather spine. The inscription "Dibujos" is in a frame decorated with plain golden garlands and "C" shape ornaments. The book has 42 pages which contain 14 French lithographs and 47 pencil-coloured drawings which reproduce different styles of furniture.

Keywords: Furniture, 19th century, Lázaro Galdiano Foundation, Drawings, Lithographs

Son escasos los dibujos españoles sobre artes decorativas en comparación con el número de los conservados correspondientes a diseños arquitectónicos u ornamentales. La única parcela de las artes suntuarias más proclive a dejar dibujos ha sido la platería, si bien en la mayoría de los casos se trata de repertorios destinados a la práctica del oficio, caso de los dibujos de examen¹. La localización en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de un repertorio de dibujos sobre mobiliario amplía el panorama sobre el conocimiento del dibujo y el diseño, poniendo también de manifiesto los gustos de una sociedad como la española en una época de continuos cambios².

Originariamente esta colección de dibujos y litografías sobre mobiliario se localizaba en el Museo de la Fundación, habiendo pasado recientemente a engrosar los fondos de la Biblioteca. La recopilación parece corresponder a los años finales del siglo XIX o principios del XX, fecha en la que también puede datarse su encuadernación. Esta es de tapas de cartón de color verde jaspeado y lomo marrón en piel, con la inscripción Dibujos enmarcada con sencillos motivos de “ces” y guirnalda grabadas en dorado. En el ángulo inferior derecho de la primera página, junto a la signatura actual, aparece escrito a lápiz Ant^o Martín, nombre del que no se tiene ninguna otra referencia, por lo que se puede especular que se corresponda con el del receptor de los dibujos en la Biblioteca, más que al del posible autor de los mismos³.

Este pequeño volumen es fiel reflejo de las dos pasiones de Lázaro Galdiano, su interés por las obras de arte, demostrada en el afán que puso en la decoración de su vivienda, y la de bibliófilo, como atestigua esta pequeña y dispar colección de diseños, tratada con tan exquisito cuidado que llevó a reunirlos y encuadernarlos como una joya más de su colección. La de la Fundación posee un número considerable de obras referentes a mobiliario, principalmente inglesas y francesas, compradas por Lázaro en sus múltiples viajes al extranjero. Entre ellas cabe destacar guías e inventarios de importantes casas y palacios como el de la Wallace Collection de Londres y un gran número de revistas y catálogos de ventas de casas especializadas en los más diversos objetos, en su mayor parte de subastas extranjeras. En ocasiones, los numerosos catálogos de exposiciones, presentan anotaciones del propio Lázaro, sobre el valor, estado o calidad de las piezas, lo que confirma el interés personal que tenía, sin relegar la adquisición de los mismos a sus colaboradores⁴.

José Lázaro Galdiano (1862-1947) llegó a Madrid en 1888, donde se estableció como editor, publicando una revista bajo el título de La España Moderna. Paralela a esta actividad inició su interés por las antigüedades y el arte, convirtiéndose rápidamente en uno de los coleccionistas privados de arte y bibliofilia más notables de su época, actividad que compartió a partir de 1903 con su mujer, la rica argentina doña Paula Florido, igualmente entusiasta coleccionista⁵. Después de vivir en diferentes lugares decidieron levantar un palacete en la madrileña calle de Serrano, conocido como Parque Florido, en honor de su dueña. La nueva construcción tendría una doble función, por una parte dar cabida a la colección de Lázaro y por otra la de vivienda, fiel reflejo de la nueva aristocracia del dinero⁶. Es esta burguesía adinerada de finales del

período isabelino y del inicio de la Restauración la que va a estar obsesionada por las novedades de la moda, procedente de distintos países europeos, interesándose por lograr diseños de diferentes artistas y procurando hacerse con obras de dispar procedencia. Todo ello originó un manifiesto eclecticismo en la decoración, de lo que es testimonio la vivienda de Lázaro⁷.

La especialización del espacio, característica de la vivienda decimonónica, con un abundante número de habitaciones, requería una gran cantidad de mobiliario que, desde los años primeros del nuevo siglo, se vuelve más funcional y específico para cada una de las habitaciones, proliferando toda una serie de muebles nuevos que apenas cambiarán hasta bien entrado el siglo XX, con la irrupción del movimiento moderno. La variedad de mobiliario que se realiza en este período no se define por un único estilo, pero donde se observa una evidente preferencia por el “estilo Luis XV”, el “Luis XVI” y por el “estilo inglés”, considerándose algunos más apropiados para los ambientes femeninos y otros para los masculinos⁸. Así, en las dependencias “femeninas” se optaba por un estilo más ligero como el rococó, mientras que para las estancias “masculinas”, como los despachos o bibliotecas, serán más frecuente los muebles de estilo neogótico o renacentista.

Esta variedad de estilos es la que se recoge en el volumen custodiado en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, al que hay que sumar los modelos historicistas inspirados principalmente en el barroco y en el gótico. Los diseños corresponden a la moda imperante en Europa en los años centrales del siglo XIX, correspondiendo en España con el eclecticismo histórico del último tercio de la centuria. Éstos tendrían un carácter retardatario si es que fueron recopilados para la decoración de su nueva residencia, cuando ya imperaba el estilo modernista. El mobiliario original que se conserva actualmente en la Lázaro Galdiano no coincide con los modelos que ilustran la colección de dibujos, si bien hay que tener presente que el mobiliario sufre constantemente el paso de los años y por su carácter funcional es frecuente que se adapte, transforme, sustituya o relegue por los nuevos gustos⁹.

El interés que mostraron Lázaro y su mujer por estar al corriente de las últimas novedades sobre mobiliario, hace pensar que los diseños que aquí se recogen responden a las exigencias de los propietarios por conocer las distintas tendencias vigentes en estos años finiseculares, no limitándose a la consulta de catálogos al uso, sino solicitando nuevos diseños. Buena parte del mobiliario se encargó directamente a proveedores franceses, dado el carácter cosmopolita de sus propietarios, viajeros incansables con largos períodos de residencia en el extranjero. Entre las obras que compró doña Paula en París sobresalen algunas piezas de anticuario del siglo XVIII, destinadas a la habitación de su hija junto a otros muebles de estilo neo-renacimiento para el comedor y el despacho de Lázaro, acordes con la decoración arquitectónica de la casa. Será por tanto la moda francesa la que predomine en la decoración de la residencia, como se refleja en la designación de algunas habitaciones con términos en francés y, principalmente, en la procedencia del mobiliario y tapicerías que habrían de decorar el interior del palacio, encargado en gran parte a los proveedores Maple

et Cie. y a Mr. Lachsé en París¹⁰. A pesar de ello, en algunas ocasiones, los muebles enviados no fueron del agrado de doña Paula, tal como se recoge en una carta enviada a Lachsé donde protesta por los muebles destinados al despacho de don José Lázaro, así como por las patas de unas sillas “de tan horrible forma” que afirma no habría hecho falta encargárselas a París. Continuaba la carta insistiendo en su total desagrado, concluyendo con “estoy tan cansada de los engaños que me hacen que será difícil vuelva a hacer compras en su casa de V. ¡Que ordinariez de tallados el de las sillitas laqueés que me envía para mi salón! Las dejaré para los cuartos de baño”¹¹. Tan airadas palabras demuestran la insatisfacción de los propietarios, lo que presumiblemente les llevará a buscar a otros proveedores para completar la decoración de su morada. Entre ellos se encontraba un artesano muy vinculado a don José Lázaro, el tallista, ebanista y dorador Emilio Abadía, que se había encargado de la realización de marcos para su colección de pintura. Fue también el encargado de buena parte del mobiliario de diario, eligiéndose para el mismo “el estilo Renacimiento”. Poco más se sabe de este ebanista y su posible participación en la ejecución y recopilación de los dibujos y diseños conservados, aunque no sería extraño que al contar con el favor del propietario y haber trabajado para él con cierta frecuencia fuera el autor de los mismos. No obstante, los diseños aquí tratados están más en consonancia con el gusto que se inicia en el período isabelino, estilo que se prolongó hasta los primeros años del siglo XX sin apenas innovaciones. En general los diseños se caracterizan por un gusto ecléctico, propio del historicismo del último tercio del siglo, que no se refleja en la decoración de la nueva residencia.

Aunque el estudio del mueble contemporáneo no ha sido prácticamente abordado en España es de destacar la influencia del mueble extranjero en el amueblamiento de las viviendas de la alta burguesía y la aristocracia en el período de entre siglos¹². Esto se aprecia en la abundancia de diseños neogóticos que hace suponer que en un momento dado los propietarios de Parque Florido pensaron en utilizar este estilo para decorar algunas dependencias de su morada. Tal posibilidad se refuerza al advertir que hay diseños de varias ventanas y puertas de idéntica inspiración. El Neogótico fue una moda universal que tuvo sus raíces en Inglaterra y que alcanzó un gran prestigio hacia la cuarta década del siglo, coincidiendo con el denominado neogoticismo romántico o gusto “catedral”, que pasó de la literatura a la arquitectura hasta influenciar considerablemente en el mobiliario. Hacia 1870 todo lo gótico empezó a perder popularidad en Inglaterra, si bien en otras regiones europeas se mantuvo vigente, prolongándose en Francia con el llamado estilo trovador, dentro de la corriente historicista. No obstante, fue una moda pasajera, de la que se conservan relativamente pocos ejemplos en España, relegada a determinados encargos oficiales y al mobiliario litúrgico, destacando al respecto un elevado número de retablos.

Pero sin lugar a dudas, los años finales del siglo van a estar dominados por la vuelta al neoclasicismo y a los estilos “Luis XV” y “Luis XVI”, caracterizado por un neo-renacimiento y un neo-rococó, que representa el eclecticismo que en Francia supusieron los reinados de Luis Felipe y el de Napoleón III. El “Luis XVI” se convirtió súbitamente en un estilo elegante debido a la admiración de la

emperatriz Eugenia de Montijo por María Antonieta¹³. El origen español de aquella propició que el estilo se prolongara en nuestro país a lo largo de los primeros años del siglo XX, cuando lo francés se consideraba signo de distinción. De esta forma, los cambios que supusieron el Modernismo tuvieron una repercusión limitada, excepto en el Levante y, particularmente, en Cataluña.

La aparente confusión de estilos que se aprecia en el mobiliario decimonónico ha inducido a hablar de una degeneración radical, tanto del gusto como de la técnica, así como de la incapacidad de los diseñadores para inventar formas nuevas, una situación que no se superaría hasta la reforma iniciada por el movimiento modernista en los años finales del mismo siglo. Sin embargo, el mobiliario del siglo XIX acusó cambios fundamentales con respecto al de épocas anteriores, tanto en lo estilístico como en lo tecnológico, democratizándose y llegando al gran público a través de álbumes y repertorios, sobre todo franceses e ingleses, que circularon desde los primeros años del siglo por toda Europa y América, para alcanzar su máximo desarrollo en la segunda mitad de la centuria. España, más refractaria a estas novedades, interpretó de forma acrítica esos modelos, siendo muy pocos los repertorios que se conservan sobre decoración. Los pocos que se editaron coinciden cronológicamente con los últimos años del siglo en una tardía incorporación de las industrias artísticas, cuando por parte de los profesionales e intelectuales se produce un verdadero interés por definir criterios estéticos y recuperar las artesanías.

Es en estas fechas cuando España se une al resto de Europa en la difusión de modelos a través de catálogos y repertorios, costumbre extendida en otros países desde un siglo antes. Los dibujos de objetos artísticos comenzaron a utilizarse sistemáticamente en los talleres de carpinteros y ebanistas, surgiendo la figura del “director artístico”, encargado de proyectar o, en el peor de los casos, copiar o interpretar modelos extranjeros. Asimismo, éstos estaban disposición de la clientela para servirles de guía a la hora de realizar los encargos lo que propició que poco a poco industria y arte se acercaran cada vez más, como se desprende del interés por formar a profesionales en las recién creadas Escuelas de Artes y Oficios¹⁴.

El representante más destacado fue el arquitecto catalán Lluís Rigalt, quien dedicó sus esfuerzos a definir los conceptos de lo útil y lo bello aplicándolos a las artes industriales. Su obra fundamental es el *Álbum enciclopédico-pintoresco de las artes industriales*, publicado en Barcelona en 1857, donde recoge un repertorio de objetos formales para servir de modelo en los talleres. Una de las publicaciones periódicas más importantes fue *El museo de la industria*, publicación que solamente apareció entre los años 1870 y 1873, donde se reproducían láminas de plantas y alzados de muebles de diferente procedencia e inspiración¹⁵.

Como se ha señalado, el repertorio tipológico de muebles que se recoge en este cuaderno de la Fundación Lázaro Galdiano se reduce al básico para satisfacer las necesidades de amueblamiento y decoración de una vivienda destinada a la alta burguesía, o aristocracia del dinero, con la inclusión de algunas piezas de ostentación y capricho. La mayoría de los dibujos están sin

rotular y son una minoría los que se identifican con la terminología al uso, incluyendo algunos galicismos. En la encuadernación de los mismos se ha pretendido una cierta ordenación, agrupándose por tipologías, aunque no siempre se ha logrado, intercalándose otros modelos, sin seguir un orden ya sea de estilo, función, técnica o inspiración. Atendiendo al estilo que reflejan los 65 diseños se pueden agrupar en tres apartados: diseños neogóticos, neo-renacentistas y los neo-rococó, igualmente intercalados sin una clara ordenación¹⁶.

El grueso de las láminas reproducen muebles, a excepción de las dos primeras que corresponden a cuatro dibujos (9022-9023 y 9024-9025) que el autor anónimo identifica como “Puerta vidriera y Puerta ventana”. El dibujo es preciso y coloreado por una suave aguada en tonos pastel, ocre y amarillos. Las dos vidrieras son de estilo neo-gótico, presentando arcos apuntados, mientras que una de las ventanas repite el mismo tipo de arco, y la otra ofrece un arco de medio punto entre columnas con el tercio inferior tallado, ocupando el tímpano unas tracerías. Ambas puertas están decoradas con escudetes y panoplias. Los dos dibujos siguientes (9026 y 9027), en una misma lámina con su correspondiente escala, reproducen dos columnatas o galerías clasicistas, una de ellas con ampulosos cortinajes. En ambas se emplea el orden corintio, con altos pedestales que imitan mármol jaspeado. Sobre las columnas corre un friso con metopas, ocupando la parte central un medio punto con puttis, una venera y un jarrón, respectivamente. Las láminas 9029, 9030, 9033 y 9034, repiten enmarques adintelados, con variados tipos de remates con motivos neogóticos. Así, el dibujo 9029 y el 9034 presentan un friso ocupado por arcos apuntados entrelazados, decoración de palmetas, pinjantes y guirnaldas de flores¹⁷. Las columnas son muy delgadas, probablemente de hierro, por lo que podrían corresponder a cancelas de jardín. Los otros dos resuelven el remate de forma curva, el primero con un arco apuntado con tracerías y el siguiente con un roleo que recuerda un arco conopial.

Desde el punto de vista técnico los diseños de mobiliario pueden agruparse en tres grandes apartados: los realizados a lápiz, plumilla y coloreados con aguada, los ejecutados únicamente a lápiz y las litografías iluminadas. Éstas pertenecen a un repertorio francés impreso, presentando un total de 15 diseños de *Le Garde-meuble, ancient et moderne*, publicación parisina bimestral que ejerció una enorme influencia en la promoción de los estilos franceses para la decoración de interiores. Fue creada por el diseñador y editor Desiré Guilmard en 1839, durante el reinado de Luis Felipe, y se cerró en los últimos años de la Tercera República, en torno a 1935¹⁸. El nombre elegido para la publicación se remonta a 1663, cuando Luis XIV estableció un gabinete con ese nombre encargado de custodiar los muebles de las residencias reales. Guilmard añadió el subtítulo de *ancient et moderne*, para indicar que en la revista se incluían tanto los estilos de períodos anteriores, acomodándolos al gusto de la época como el gótico, el renacimiento o los estilos Luis XIV y Luis XV, así como las últimas tendencias, con las innovaciones tecnológicas adaptadas a los estilos de vida del momento. En ocasiones también se publicaron planos e ilustraciones de interiores, con la disposición que debían tener los muebles en las mismas, así como las tapicerías y cortinas más adecuadas a cada uno de los estilos,

consolidándose como una guía práctica para decoradores, arquitectos, ebanistas, tapiceros y diseñadores. La publicación bimestral supuso la recuperación de muchos estilos y la divulgación de los mismos a través de las Exposiciones Nacionales e Internacionales que se celebraron en París.

Cada plancha litográfica está ejecutada con gran cuidado y dominio del dibujo, apareciendo coloreados en tonos brillantes. A cada edición se le asignó un número de entrega o *livraisons*, que figura en la parte izquierda, mientras que en el lado derecho aparece el número correspondiente a esa serie¹⁹. Asimismo, en la lámina se muestra la escala, el nombre del diseñador, Guilmard, y el de los diferentes impresores o autores de las litografías. La información que contienen las láminas es muy somera e incluye el nombre del mueble y, en algunas ocasiones, la indicación del espacio adecuado para su utilización. Así, los modelos de dos aparadores (90035 y 90036) que se identifican como *commode etagere* - cómoda de estantes o aparador- y *etagere de salle a manger*, aparador destinado al comedor.



Fig. 1 Aparador. *Le garde-meuble*.

Las trece láminas de *Le garde-meuble* que se recopilan en el álbum corresponden a los primeros años de su publicación, comprendidas entre la entrega número 9 y la número 24. Reproducen un total de quince muebles agrupados por tipologías, correspondiendo las dos primeras a los aparadores anteriormente comentados, de estilo neo-renacentista. Son muy similares entre sí presentando un cuerpo inferior cerrado, con dos puertas en el frente y en la parte superior dos estantes. Se distingue por medio del color el tipo de madera utilizado, siendo lo más frecuente en estos muebles el empleo del roble o el nogal. En la siguiente lámina se reproducen dos muebles auxiliares (9037 y 9038) identificados como *Petit meuble servant de table de nuit* y *Petite table ovale*, respectivamente. El primero destinado a mesilla de noche, es un mueble estrecho y alto, con soportes torneados, compartimentada la parte inferior por baldas mientras que en la superior se disponen dos cajones, rematándose el tablero con una pequeña barandilla calada. La pequeña mesa o velador se sustenta sobre un sólo pie central en forma de jarrón, del que parten cuatro patas en forma de ese. El tablero oval parece extensible y las patas se rematan con pequeñas ruedecillas para facilitar su desplazamiento, una solución muy frecuente desde fines del siglo XVIII. En la siguiente lámina se reproduce un *Bureau de dame* (9039), delicado escritorio destinado a las habitaciones femeninas. Se levanta sobre patas de sable sobre ruedecillas, que se abren en un soporte en forma de “ces” con un motivo de jarrón en el centro. El cuerpo prismático presenta una tapa abatible que oculta los cajones y se remata por una sencilla crestería. La lámina 9040 reproduce una mesa oval muy similar a la anteriormente comentada, con un vástago central con varios nudos y cuatro patas de perfil sinuoso. Aunque no hace referencia a sus medidas es menos esbelta, posiblemente de mayores proporciones, pues según se indica estaba destinada al salón.

Intercaladas más adelante entre otros modelos, pero pertenecientes a la misma serie de litografías, se reproducen dos pequeños muebles auxiliares o de servicio (9047 y 9048). Se trata de dos costureros, *tables de ouvrage*, muebles que van a tener una gran importancia en los interiores femeninos desde fines del siglo XVIII y que son muy frecuente en el estilo *Regency*. Aunque con la misma función, son muy diferentes entre sí. El primero presenta una caja rectangular con los frentes decorados con relieve en hueco y aplicaciones de cordonería que cuelgan de la base. Se levanta sobre un soporte central decorado con volutas que descansan en una base mixtilínea con ruedas. El otro costurero, también de proporciones cuadradas, presenta tapa de madera y una bolsa de tela rígida para contener la labor. Las patas están formadas por delgadas columnas que apoyan en un pie derecho del que parten unas pequeñas volutas rematadas con ruedas.

Finalmente hay tres láminas interfoliadas con otros diseños de muebles de asiento. En la primera se reproducen dos *Pries Dieu* o reclinatorios (9062 y 9063). El primero está tapizado en rojo con el frontal calado con un trifolio rematado por una cruz. El otro presenta formas más sinuosas y esbeltas, tapizado en verde, con la parte inferior ligeramente ondulada y el frontal formado con columnillas torneadas. La lámina siguiente reproduce dos taburetes para piano (9064 y 9065) con un soporte central torneado y cuatro patas curvas con el asiento circular. Uno de ellos está tapizado en azul y es de formas más pesadas, empleándose maderas

oscuras, mientras que el otro, tapizado en verde, es más ligero, con el respaldo calado y rematado por una distorsionada rocalla. Por último los diseños 9066 y 9067, reproducen dos sillas de las denominadas volantes, asientos muy versátiles, utilizadas en reuniones distendidas como tertulias o juegos, pudiéndose trasladar con facilidad hacia los diferentes grupos en las reuniones. Se las denominó de diferente forma, pero desde principios del XIX aparecen citadas como *chaise voyageuse* o menos frecuente como *delafsante* y con ambos nombres están identificadas en esta lámina. Se utilizaban normalmente para sentarse a horcajadas apoyando los brazos sobre el travesaño del respaldo convenientemente tapizado, donde se acodaba el espectador.

El siguiente bloque reproduce modelos de muebles ingleses de la primera mitad del siglo XIX. Son dibujos realizados a lápiz y coloreados con aguatinta. Lo más curioso de estos dibujos es que reproducen fielmente los diseños publicados en Londres a principios del siglo XIX por Rudolf Ackermann (1764-1834). Uno de los impresores más destacados de la primera mitad del siglo, siendo reconocido por la calidad de sus trabajos y por haber perfeccionado notablemente los procesos de impresión en color²⁰. Su obra más divulgada fue *Repository of Arts, Literature, Commerce, Manufactures, Fashions and Politics*, más conocido como *Repository Ackermann's*, en la que colaboraron, entre otros, el dibujante Thomas Rowlandson (1756-1827) y el diseñador Augustus Pugin (1762-1832), quien realizó los fondos arquitectónicos de muchos de los dibujos editados. Fue publicada entre 1809 y 1829 e iba dirigida a la clase media-alta, con gran influencia en la mediatización del gusto inglés, principalmente de la moda, la arquitectura y la literatura de la época *Regency*. Es una obra muy heterogénea, donde se recogían desde las últimas tendencias tecnológicas a figurines de moda y diseños de muebles. Según los objetivos declarados por Ackermann la revista era “*para transmitir información de utilidad de una forma agradable y popular*”. Tales objetivos se cumplieron con creces, pues tuvo una gran difusión y fue distribuida a nivel internacional.

La mayoría de los delicados dibujos son modelos neo-góticos que copian las láminas publicadas por Ackermann. Este estilo había sido utilizado anteriormente como fuente de inspiración por Chippendale y Sheraton y algunos otros diseñadores posteriores. Pero hacia 1830, el interés por el gótico era más profundo y surge como reacción al clasicismo, corriente que se desarrolla por igual en la mayoría de los países europeos casi coetáneamente. En Inglaterra fueron Augustus Charles Pugin y su hijo Augustus Welby (1812-1852) quienes desarrollaron el estilo neogótico, que implicaba la utilización de ornamentos arquitectónicos de inspiración gótica sobre formas y estructuras propias del siglo XIX. El autor de estos dibujos copió con todo lujo de detalle las láminas de la serie *Gothic Furniture*, publicadas en los volúmenes 9 y 10 del *Repository*, puestas en circulación en torno a 1827. El dibujo de los mismos es depurado y minucioso, combinando el lápiz con la plumilla y el color de tonalidades suaves, reflejando con fidelidad las litografías originales. Cada una de las piezas se identifica con su nombre en español, trazado en una pulcra caligrafía de la época.

Los tres primeros dibujos de este grupo (9028, 9031 y 9032) reproducen un

buró, una librería y una mesa de gabinete, según se lee en cada dibujo. El buró presenta un gran desarrollo horizontal que recuerda la fachada de una catedral, con dos cuerpos, ligeramente retranqueado el superior, abiertos con arcos apuntados en la parte inferior y polilobulados en la superior. El frontal está flanqueado por dos módulos cerrados, decorados con arcos conopiales que se unen al cuerpo superior por medio de una celosía, rematándose el conjunto con pináculos. La librería, reproducida en el *Repository* de Ackermann como *A Gothic Bookcase*²¹, se levanta sobre un alto basamento decorado con tracerías góticas. Está compartimentada en tres calles rematadas con arcos apuntados y coronada con un friso con pináculos. La mesa de gabinete recuerda más a una mesa arrimadera o pupitre alto, empleándose en los despachos de la época como mesa auxiliar para trabajar de pie. El frente está abierto con tres arcos, apuntados en los extremos y conopial en el centro, mientras que la parte superior muestra una celosía flanqueada por unos edículos con esculturas bajo doseletes. Los tres dibujos reproducen con precisión hasta los mínimos detalles de las láminas originales, caso de la decoración de las alfombras sobre los que descansan.

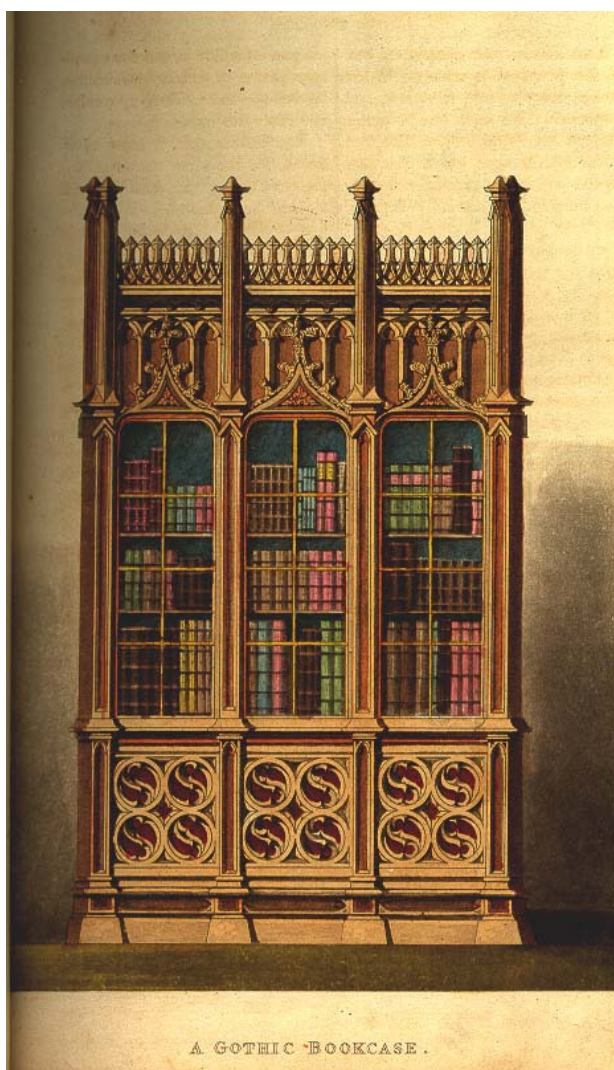


Fig. 2 Biblioteca gótica. *Repository Ackermann*

Al mismo grupo de dibujos corresponden tres modelos de mesas, de características diferentes según su función. El primer dibujo (9043) se halla identificado como *Belador gótico* (sic), tipo de mesa que tuvo gran arraigo en España desde el siglo XVI e indispensable en los interiores españoles del siglo XIX por su carácter versátil y pequeño formato aunque, como se ha señalado, también se hicieron de mayor tamaño, para ocupar el centro de los salones. Este presenta el tablero circular bordeado de una pequeña barandilla, ofreciendo un pie decorado con dragones. La lámina 9045 está identificada como *Mesa de juego*, si bien en la lámina original se cita como *Table and Chair*²². El tablero de la mesa es rectangular, sostenido por cuatro patas anchas y caladas al igual que el faldón. En los ángulos del tablero se sitúan unos soportes de metal donde se insertan unos candeleros para velas. La silla con el asiento tapizado tiene el respaldo ligeramente curvado y calado como un rosetón gótico. La otra mesa (9046) se identifica como *Mesa de estudio* y es de pequeñas dimensiones y líneas muy sencillas pero se complementa con una butaca tapizada con el respaldo igualmente curvado hacia fuera y un pequeño escabel a juego.



Fig. 3. Diseños de mesas. Biblioteca Fundación Lázaro Galdiano

Otras dos láminas, la 9058 y la 9059, reproducen unos sofás. El primero es identificado como *Sofá gótico*, mientras que en el otro se lee *Reclinatorio* si bien es una *chaise longue* u otomana, tapizada en azul con abundantes cojines y un escabel a juego. Las dos siguientes están dedicadas a modelos de camas góticas, “a la francesa,” con ricos doseles, uno de ellos sostenido por pilares y el otro “a la imperial”, con las correspondientes mesillas de noche. Por último, hay varios dibujos de sillas y sillones (del 9071 al 9078), apareciendo los dos primeros sin colorear, pero con idéntico trazo que los restantes. Algunos de los dibujos se nombran con la terminología entonces al uso, por lo que un sillón se identifica como silla y la silla como taburete. Los diseños reproducen modelos que en su mayoría ofrecen respaldos calados, imitando tracerías góticas y asientos tapizados. Las patas son rectas o de sable, a excepción de la silla 9071 y el sillón 9072 que aparecen profusamente talladas.

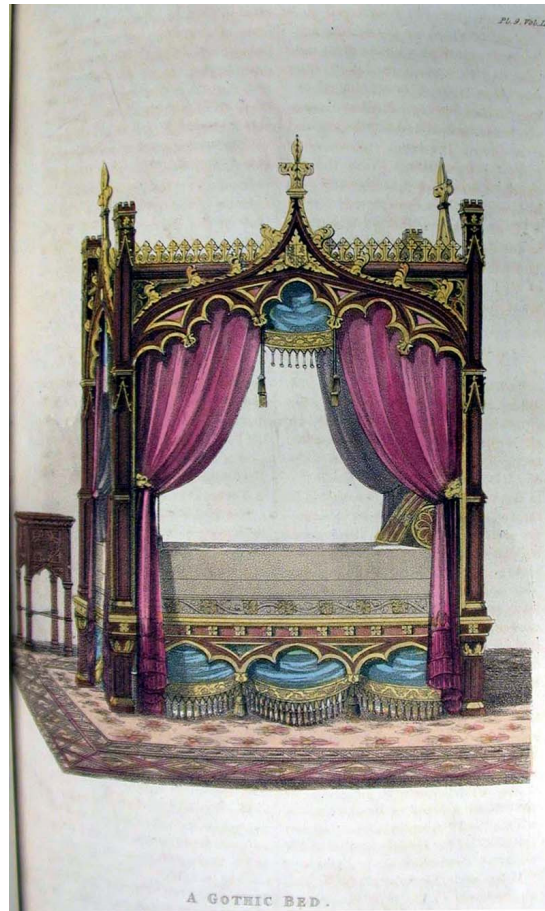


Fig. 4. Cama gótica. *Repository Ackermann.*

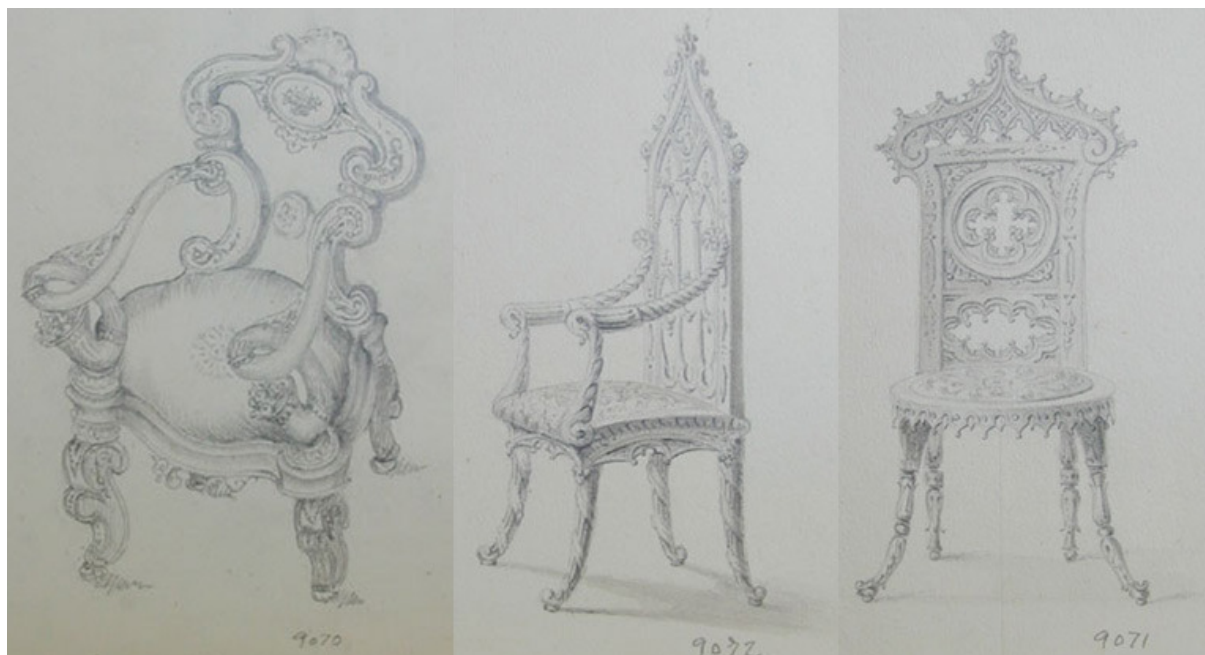


Fig. 5. Diseños de mesas. Biblioteca Fundación Lázaro Galdiano

El grupo de los dibujos de muebles tomados de los modelos ingleses se cierra con dos tocadores. El diseño 9079 corresponde a un *Tocador de vestir* o espejo de vestir, conocido en Francia como *psyché*, término también empleado en España y muy difundido en Cataluña. El espejo está colocado entre dos montantes verticales que permiten inclinarlo en mayor o menor grado, según las necesidades del usuario y, en esta ocasión, cuenta con pequeñas ruedecillas para facilitar su transporte. El otro tocador (9080) sigue la tipología más común en este tipo de muebles en forma de mesa con cajones en el faldón y un espejo ovalado entre montantes para poder vascular. La tapa es de mármol y de ella cuelga una guirnalda que parece trabajada en metal, al igual que ocurre con los soportes. Éstos son muy delgados y esbeltos con pequeños nudos en forma de campanillas, motivo que tuvo un amplio desarrollo en el mobiliario francés pero que también recuerda a las obras de inspiración oriental que difundió en el siglo anterior Chippendale. Con el mismo tipo de decoración, haciendo juego con el tocador, se reproduce un mueble rinconera (9049) de base triangular y tablero semicircular. En la misma lámina se repite otra rinconera si bien en esta ocasión se ha optado de nuevo por el estilo neogótico (9050). Ésta probablemente se complementa con otro tocador neo-gótico (9081), con el frontal compartimentado en tres registros formados por arcos apuntados profusamente tallados, correspondiendo el central al espejo, mientras que en los laterales se reproducen figuras ricamente ataviadas. Aunque en estos tres dibujos no se emplea el color, por la ejecución y técnica del dibujo pudieran ser de la misma mano que los anteriores e incluso inspirados también en los modelos publicados por el impresor inglés. Similares características tiene la lámina en la que se reproducen dos lavabos o aguamaniles (9051 y 9052), complemento indispensable junto a los tocadores. De planta circular con palangana y jarra, los dos son de estilo neogótico, aunque se diferencian en las patas, pues en el primero se solucionan en forma de voluta, mientras que el segundo cuenta con bolas y platillos.

Entre los dibujos que ofrecen modelos neogóticos, inspirados directamente en muebles ingleses, destaca el correspondiente a una mesa de época isabelina, que resultó un modelo muy difundido, como lo demuestra la existencia de varias piezas en diferentes colecciones²³. La mesa (9042) presenta ciertas incongruencias de estilo, con una base estrellada en la que apoyan esbeltas columnas toscanas soportando arcos apuntados y un tablero poligonal. Los arcos están decorados con pinjantes profusamente tallados y calados con aplicaciones metálicas. Cabe destacar que dicho dibujo viene a coincidir con la conocida como Mesa Godoy, así llamada por haber sido un regalo de las regiones españolas al Príncipe de la Paz, cuyos escudos cincelados en bronce la enriquecen. Dicha mesa fue realizada en los talleres reales y posiblemente adquirida por Lázaro Galdiano, exponiéndose actualmente en la Sala XIII del Museo de la Fundación que lleva su nombre²⁴.

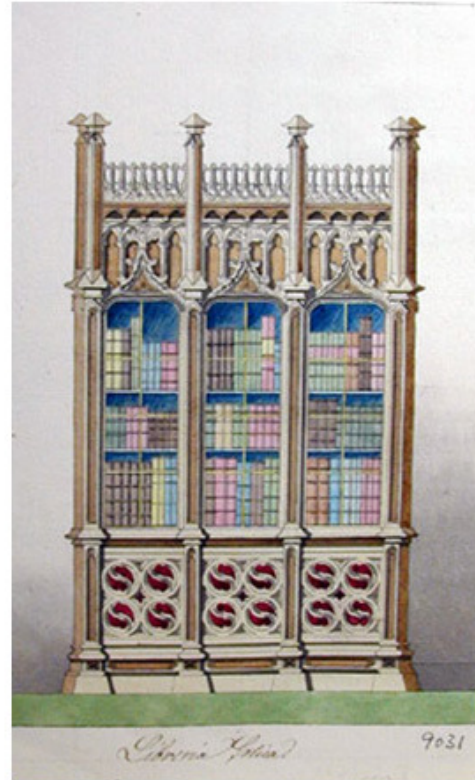


Fig. 6. Reproducciones del *Repository Ackermann*. Biblioteca Fundación Lázaro Galdiano

Ejecutados con la misma técnica de lápiz y plumilla hay otros dos dibujos de mesas, de diferente estilo. La 9041 es una mesa de centro, de tablero circular muy sencillo pero con un pie profusamente decorado con figuras zoomorfas y roleos vegetales que descansan en una base mixtilínea. La otra es un velador con tablero circular (9044) que apoya en un único pie decorado con un gran nudo tallado del que parten tres patas en forma de roleo vegetal. Lo más curioso de este dibujo es que cada una de las patas presenta diferente decoración tallada, como posible opción a determinar según el gusto del comitente. Este tipo de mesa fue muy frecuente a partir de 1850, realizándose en diferentes tamaños, según su función o ubicación.

Sin lugar a dudas es el mueble neogótico el mejor representado en los dibujos de este álbum, aunque también existen varios correspondientes a otras estéticas, en razón del resurgimiento en la década de 1820 del estilo rococó, que sirvió de inspiración a los artistas que luchaban por una vuelta a la elegancia. En la década de 1860, el rococó perdió fuerza y se puso de moda el estilo renacimiento, si bien se trataba de una estética simplificada que incorporaba motivos neoclásicos y otros basados en modelos franceses. A este gusto ecléctico, imperante en la segunda mitad del siglo XIX, corresponden los diseños de varios muebles de asiento. Las láminas 9053 y 9054 reproducen dos otomanas o *chaise longue*, como se denominaron en la época, con un lado del respaldo muy elevado con respecto al otro extremo, donde predominan las líneas curvas y envolventes con una decoración menuda, de carácter naturalista, en los montantes. De nuevo lo que llama la atención es que las patas presentan diferentes diseños, lo que avala que estos dibujos fueron ejecutados para servir de modelo a los ebanistas. En una misma lámina se reproducen otros tres asientos, siendo el primero y el último unos bancos sin respaldo con el asiento tapizado (9055, 9056 y 9057). Este modelo de mueble de origen medieval, volvió a ponerse de moda con los *revivals* góticos, siendo ejemplo de ello el dibujo 9055. El tercero corresponde a un pequeño diván o tresillo que se levanta sobre un banco muy similar en proporciones y formas a los otros dibujos. Los asientos están individualizados y los respaldos están tapizados ligeramente curvados hacia fuera.

De estilo neo-rococó son también los dibujos 9068, 9069 que se muestran en una misma lámina. Ambos utilizan un tipo de decoración muy movida con los respaldos calados y las patas con diferentes diseños²⁵. La lámina 9070 reproduce otro sillón mucho más pesado que recuerda al estilo Luis XIV, presentando asiento y respaldo tapizados. La serie de diseños de muebles se cierra con una mesa de despacho, de las llamadas *ministro*, donde se mezclan diferentes estilos decorativos. El sobre o tapa de la misma presenta un cajón frontal con su bocallave metálica. Descansa sobre una plataforma que deja un espacio semicircular en el centro para poder arrimar la silla al sentarse. Los soportes están decorados con palmetas mientras que en la parte posterior se aprecian tracerías caladas de estilo gótico.

Por último se recogen tres dibujos difíciles de interpretar y cuyo trazo, color y técnica es diferente al resto. En ellos predomina el uso de colores suaves como el verde claro y el rosa. Por sus características formales se pueden

interpretar como pérgolas metálicas destinadas al jardín. El diseño 9083 reproduce frontalmente una cornisa profusamente tallada con motivos vegetales sustentada por cuatro estilizados estípites. Los otros dos dibujos, de trazo menos cuidado, muestran el conjunto y un detalle del ángulo de otra pérgola o cenador

Aunque la mayoría de los dibujos comentados no sean originales, el conjunto destaca por tratarse de reproducciones de muebles extranjeros que sin duda influirían en los de producción nacional, como se aprecia en aquellos otros diseños que incluyen diferentes propuestas o soluciones alternativas para una misma pieza. Lamentablemente no se puede hipotetizar con la autoría de los mismos, pero la cuidada ejecución dejan patente la creatividad y el dominio del dibujo del autor anónimo que los realizó. Asimismo, evidencian el interés de una sociedad elitista por estar al corriente de las últimas novedades europeas en cuestiones de moda, sirviendo sus viviendas no solo de morada sino también de espacios de representación. En este sentido se apostó por una opción conservadora que definió a la sociedad española de entre siglos.

NOTAS

¹ Entre las excepciones están los dados a conocer por MARTÍN, Fernando A., “Dibujos de platería en la Fundación Lázaro Galdiano”, *Goya*, nº 285, 2001, pp. 324-331.

² Mi agradecimiento a Teresa Navajas Alberca quien me puso en conocimiento de la existencia de estos dibujos.

³ Asimismo, en su interior se conserva un pequeño papel suelto escrito con lápiz azul donde se lee: “*Para Prats nos. 9022 a 9085 Unido a carpeta 4^a*”, firmas que coinciden con su actual catalogación. Mide 31,5 x 25,5 cm.

⁴ YEVES, Juan Antonio, “Don José Lázaro: Bibliófilo y Bibliógrafo”, *Goya*, nº 261, 1997, pp. 555-562

⁵ Para una aproximación a la figura de Lázaro Galdiano como coleccionista es imprescindible la consulta de ÁLVAREZ LOPERA, J., “Lázaro Galdiano y el Arte. Semblanza (aproximada) de un coleccionista”, *Goya*, nº 261, 1997, pp. 563-578.

⁶ El proceso constructivo de la nueva residencia ha sido exhaustivamente estudiado por SAGUAR QUER, Carlos, “José Lázaro Galdiano y la construcción de Parque Florido”, *Goya*, nº 261, 1997, pp. 515-535

⁷ El palacete fue proyectado por el arquitecto José Urioste y Velada en 1904, y modificado posteriormente, por Joaquín Kramer y Arnaiz, quien respetó su composición general y volúmenes. *Idem* nota anterior, pp.517 y ss.

⁸ RODRÍGUEZ BERNIS, Sofía, “Mobiliario y decoración en Madrid durante el período isabelino. Apuntes para un estudio”, *Museo Romántico*, nº 2, 1999, pp. 31-45

⁹ Al convertirse la residencia en Museo, el mobiliario de uso pasó a la reserva, bien por carecer de interés museográfico o por encontrarse en mal estado de conservación. Únicamente están expuestos algunos muebles de colección que Lázaro compró a lo largo de su vida, así como el mobiliario del comedor, compuesto por una gran mesa central, trincheros y muebles guarda vajilla de estilo neo-renacentista, comprados en París.

¹⁰ En la reserva del Museo Lázaro Galdiano se conserva buena parte de este mobiliario, junto a otras piezas compradas en la tienda de antigüedades parisina “Au vase de bronze”.

¹¹ ÁLVAREZ LOPERA, J., “Lázaro Galdiano y el Arte...” *Op.cit.*, pp. 530.

¹² La actividad comercial, adquisición de piezas y red de proveedores en el Madrid de fines del siglo XIX ha sido tratado por RODRÍGUEZ BERNIS, Sofía, “No comprar sin visitar casa Apolinar. La empresa de muebles de Apolinar Marcos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVI, nº 1, 2011, pp. 139-166.

¹³ Esta moda decorativa, apreciable en algunos de los palacetes imperiales como el de Compiègne, se denominó con cierta frecuencia “estilo Luis XVI Emperatriz”.

¹⁴ RODRÍGUEZ BERNIS, Sofía, “Del martillo y el escoplo a la máquina de machihembrar. La industria del mueble en España en el siglo XIX”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, tomo 12, Madrid, 1999, pp. 363-383.

¹⁵ A partir de esa obra publicó la serie de *Cartapacios gráficos de dibujos* o el *Álbum gráfico de las artes y los*

oficios (1884). Idem nota anterior, pp. 371 y 377. Véase también PITARCH, Antonio José, *Arte e Industria en España 1774-1907*, Barcelona, 1982, pp. 151 y ss.

¹⁶ Los dibujos y litografías aparecen identificados en el texto con la signatura del catálogo de los fondos del Museo de la Fundación Lázaro Galdiano. Éstos se pueden consultar en la página web del Museo Lázaro Galdiano <http://database.flg.es/colecciones.asp> (julio 2013)

¹⁷ Los cuatro dibujos están realizados a lápiz y una suave aguada. En la parte superior de la lámina 9034 se lee escrito a lápiz “A 2 ½ varas de fuera”.

¹⁸ Publicó muchas otras obras relacionadas con el mobiliario y la decoración. A partir de 1885, probable fallecimiento de Guilnard, aparece como editor E. Maincent.

¹⁹ Las láminas no están fechadas y es la numeración de las entregas la que ayuda a determinar aproximadamente la fecha de publicación de los diseños. Miden 31 x 25 cm.

²⁰ Inventor alemán establecido en Londres en 1783, fue pionero en la litografía y produjo algunos de los mejores repertorios en color en Gran Bretaña. Entre las primeras publicaciones estaba la titulada *El microcosmos de Londres*, (1808-1810), con una periodicidad mensual con aguatinas en color.

²¹ *Gothic Furniture Plate* 17, vol. 9.

²² *Gothic Furniture Plate* 5, vol. 10.

²³ En el Museo Romántico de Madrid se conserva una mesa de este tipo identificada como mesa velador N^o de Inventario 234 Mobiliario. Mide 98 x 97 cm.

²⁴ N^o de Inventario 954. Colección Muebles. La mesa aparece recogida en el Inventario publicado por Lázaro en 1926. LÁZARO GALDIANO, José, *La Colección Lázaro*, Madrid, 1926, pp. 47, n^o 42, tomo I.

²⁵ En la sala XII del Museo se conserva un sillón muy similar en proporciones al que ofrece el dibujo con la signatura 9068, aunque los brazos no son tan curvados y las patas están unidas por medio de una chambrana. N^o de Inventario 8265.

Fecha de recepción: 24 de junio de 2013

Fecha de revisión: 18 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2013